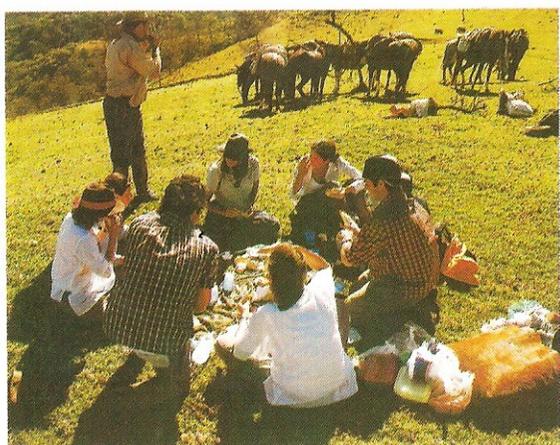
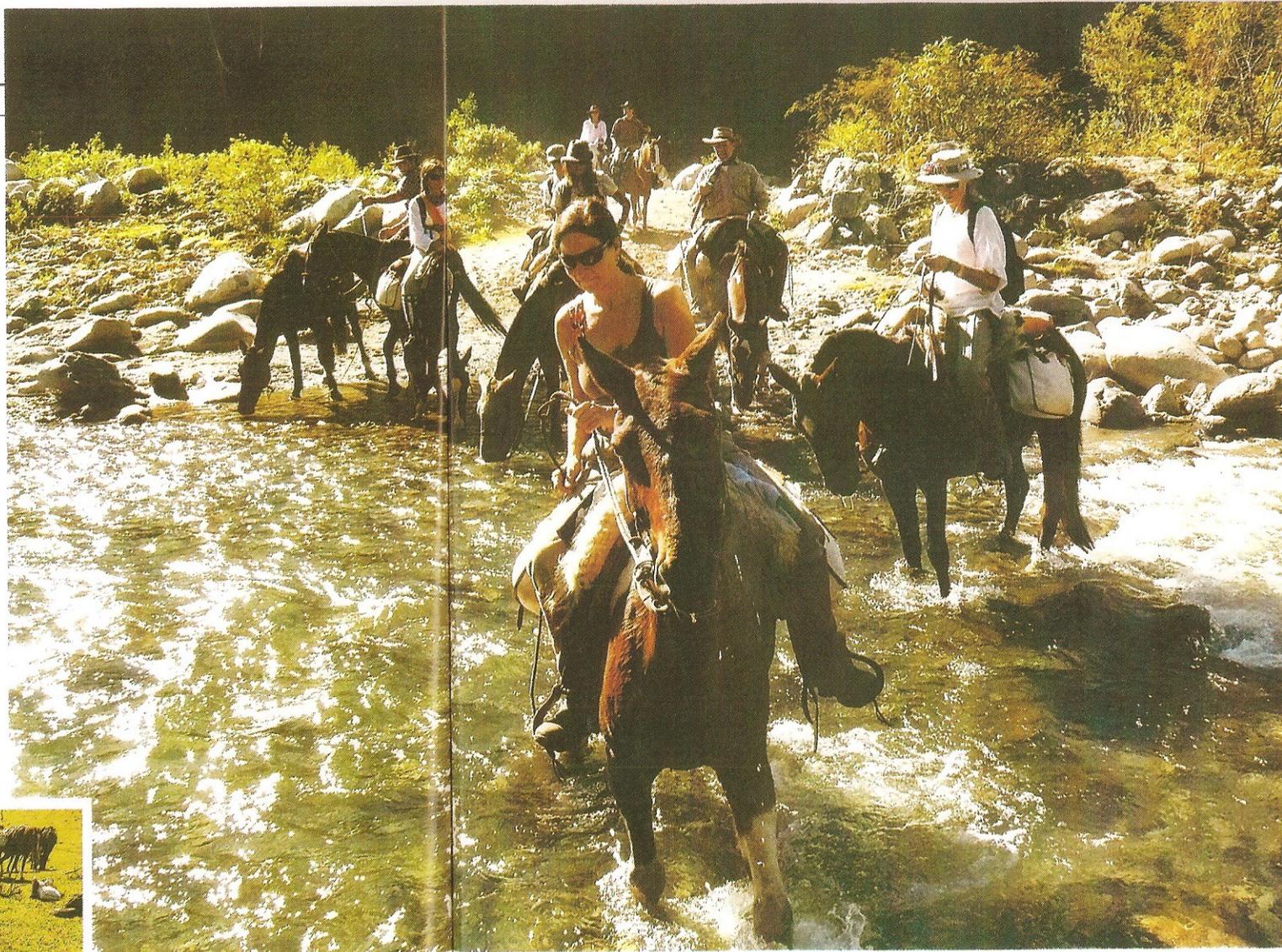


Por los senderos de don Atahualpa

Tres días a caballo en la zona de Raco, Tucumán. Unos 60 km casi desconocidos, con alojamiento de lujo y gastronomía de primer nivel.

Textos y fotos: JUAN FERNANDEZ



Durante los altos en el camino, el equipo de guías saca a relucir mate, café, sandwiches y todo lo necesario para pasar un buen momento a campo traviesa.

La mesa se completaba en el restaurante con los platos de pastas que habíamos pedido, mientras Nicolás me contaba cuál sería el programa para los tres días siguientes y Pato me preguntaba sobre algunos pormenores de mi vida. Así fuimos conociéndonos en San Miguel de Tucumán. Marcos llegó cuando terminamos. A las 12 de la noche ya me habían entregado la alforja donde tenía

que cargar los elementos indispensables que utilizaría en el terreno, entre ellos sugerían algunos artículos obligatorios como sombrero, protector solar y abrigo. A las nueve de la mañana ya estábamos en Raco, rincón entre 900 y 1.350 metros sobre el nivel del mar embebido de aire campestre, donde Atahualpa Yupanqui pasó su infancia. Es un pueblo sumamente pintoresco enmarcado por el paisaje

selvático de las sierras de San Javier. En esta zona se puede conocer el Cultu Raco, fundación que resguarda el arte local y promueve el conocimiento de las viejas culturas de estos parajes. Cerca del ingreso al pueblo comenzaba la calle de tierra que nos llevaría a la pequeña casa, donde en un predio se enfilaban los caballos. Mientras las alforjas eran colocadas, una en cada caballo, me senté sobre un madero que hacía

de sostén para los equipos que deberíamos transportar. Preparé el mío y salimos. Inmediatamente nos encontramos con una cerrada vegetación de arbustos fusionados con terreno pedregoso que bordeaba un río. Solamente se oía el sonido de los cascos y la respiración de los caballos. Me afirmé en los estribos y acomodé el recado, pues el desnivel del terreno se presentaba cada vez más abrupto, sobre un sendero desigual

Los cruces de ríos son frecuentes a lo largo de los 60 km de cabalgata. En general, no es necesario bajarse del caballo, porque el agua nunca llega a la panza del animal, por lo que el jinete rara vez se moja si se maneja con cuidado.